

EDITORIAL

Los lectores de *Franciscanum* siempre han reconocido nuestra identidad fundada en la filosofía y la teología. Tal como ya se ha dicho en varias editoriales, son estas dos disciplinas las que hacen posible que *Franciscanum* vea la luz cada semestre a través de artículos de investigación, reflexión o revisión. Esto se hace evidente en la hoy ya acostumbrada división en secciones, pero cada cierto tiempo, en cada número, contamos con textos que muestran la actual y necesaria apertura al diálogo entre disciplinas, de tal manera que los métodos, temáticas y perspectivas de la filosofía y la teología son desarrollados en un mismo artículo sin perder el rigor académico, la creatividad, la posición crítica y contextual, así como la fuerza comunicadora, incluso con la ayuda de herramientas de otras disciplinas.

En este sentido, respondiendo a las dinámicas investigativas y científicas actuales, algunas entidades indexadoras de orden nacional e internacional, que procuran la calidad de las revistas publicadas, han reconocido y valorado a quienes promueven la difusión del conocimiento a través de publicaciones seriadas que no solamente dan a conocer textos de una sola disciplina, sino que están abiertas a dos o más, de tal modo que aglutinan una mayor población de la comunidad académica y atienden mayores necesidades disciplinares.

Para ello, entre la variada gama clasificatoria de las áreas que dinamizan la ciencia, algunas de las entidades verificadoras de la calidad, constructoras de índices o bases de datos, han brindado un espacio «multidisciplinar», con el fin de ubicar allí las revistas que abiertamente publican textos de dos o más disciplinas. En este espacio nos hemos reconocido con *Franciscanum*, en consonancia con nuestra identidad abierta a la filosofía, la teología e incluso ciencias afines, generalmente

dentro del ámbito de las ciencias humanas y sociales. Pero somos conscientes de que la multidisciplinariedad solo sirve para el propósito clasificatorio, pues en una sola sección (filosófica o teológica) hemos podido valernos y disfrutar de artículos que no solamente reconocen la existencia de las distintas disciplinas en el objetivo común de dar una solución a una pregunta, sino que existen métodos y perspectivas que pueden entrar en diálogo y ayuda permanente (interdisciplinariedad), hasta el punto de abrir los horizontes más allá de las reconocidas clasificaciones disciplinares, en el reconocimiento de la complejidad de las experiencias, el contexto y la academia (transdisciplinariedad).

Por lo pronto, en la sección filosófica contamos con un texto titulado «Nietzsche y los filósofos de la diferencia», artículo de investigación escrito por Diana Muñoz, quien con plena claridad y profundidad argumentativa describe, en primer lugar, la interpretación particular de Heidegger sobre la obra nietzscheana y el intento por hacer de este pensamiento una estructura dogmática y cercana a la metafísica. Seguidamente, explicita de manera amplia la interpretación contraria y abierta que varios filósofos franceses (Derrida, Deleuze, Lyotard y Foucault) hicieron de la filosofía propia de Nietzsche, desde una cierta pluralidad de opciones y con marcado interés por la diferencia.

El segundo escrito filosófico «Arte y religión en Schopenhauer: de la necesidad metafísica a la justificación estética de la existencia», artículo de investigación escrito por Encarnación Ruiz Callejón, parte de algunas afirmaciones de Schopenhauer en donde se desarrolla la necesidad de la fundamentación metafísica o fundamentación del sentido de la filosofía y de la religión, a la par que se hacen evidentes las críticas en ambas direcciones. Luego se detiene en los distintos componentes del diálogo entre dos personajes (Demófeles y Filaetes) que aparecen en Parerga y Paralipómena, cada uno de los cuales brindará puntos de discusión, para terminar planteando el camino estético en su relación con la metafísica y la existencia.

Posteriormente, Pedro Enrique García Ruiz nos comparte el texto «Sí mismo para otro. Un debate sobre ética e identidad en Emmanuel

Levinas y Paul Ricoeur», artículo de investigación en el que aborda la filosofía propia de estos dos reconocidos filósofos, poniéndolos en diálogo y confrontación a través de sus afirmaciones e interpretaciones. Para ello recuerda la noción de identidad narrativa en Ricoeur, así como la noción de alteridad propia Levinas, para profundizar de este modo en las perspectivas que ambos brindan en el ámbito gnoseológico y ético.

Seguidamente, en «De E. Husserl a J.L. Marion: donación y límites de la fenomenología», artículo de reflexión, Hernán G. Inverso da cuenta de la recepción de la fenomenología propia de Heidegger presente en las obras de algunos autores franceses, en diálogo con el anonadamiento husserliano. Continúa explicitando las influencias de estos desarrollos filosóficos en la propuesta de la imposibilidad del don, propia de Derrida, y así llegar a la posibilidad de la reducción del don a la donación, según J.L. Marion, con el fin de mostrar los diversos horizontes de la fenomenología.

En el último artículo de esta sección, Alexandra Hurtado nos presenta «La educación del carácter moral», texto de reflexión que da cuenta de la profunda relación entre la filosofía y la educación. Para ello retoma la obra kantiana, especialmente en el desarrollo del denominado carácter moral, desde la disciplina, el cultivo y la formación, como un modo de pensar coherente, y lo contrapone a otras concepciones, para así presentar algunos enfoques de las filosofías de la educación y sus aplicaciones en el contexto actual.

Por otra parte, abrimos la sección de teología con el artículo «La catolicidad como tarea dialógica. Desafíos y tareas de las universidades católicas en las sociedades postseculares», escrito de reflexión de Carlos Miguel Gómez Rincón, a partir del cual recuerda precisamente la identidad de la educación católica en el ámbito propio de las instituciones de educación superior. Con este fin, a través de una precisa, fluida y profunda argumentación, nos presenta el marco de nuestras sociedades postseculares, en donde la religión permanece, aunque desde otras coordinadas o condiciones a las tradicionales, especialmente la pluralista y posmetafísica, para luego evidenciar los retos que este contexto lanza a las universidades católicas, acu-

diendo a algunos documentos eclesiales y a posturas de académicos reconocidos, y así, finalmente, esbozar la propuesta del diálogo intercultural como propuesta pertinente.

El segundo escrito de esta sección, artículo de investigación escrito por Jesús María Carrasquilla Ospina, «Discurso eclesial y responsabilidad social», nos recuerda bajo la mediación de varios autores en qué consiste la responsabilidad social, para continuar con la forma particular como la asume el discurso eclesial, esencialmente en los documentos oficiales, y culminar con el trazo de algunos desafíos ante la realidad que vivimos y su relación con la moral cristiana, en el marco de la denominada Doctrina Social de la Iglesia.

Finalmente en «Una discusión humanista inaplazable: la persona frente a la ley. Reflexiones bíblico-teológicas de razón hinkelammertiana», artículo de reflexión escrito por Loida Lucía Sardiñas Iglesias, encontramos un serio desarrollo de la antropología teológica, que parte de la relación entre la centralidad de la persona y la ley, se vale de las perspectivas propias de la teología bíblica sobre la legalidad, en relación con la vida humana y la revelación divina, para confrontar seguidamente las interpretaciones que sobre esta temática realizó Franz Hinkelammert. En todo el texto entran en juego las dimensiones bíblica, teológica y humanista.

Jaime Laurence Bonilla Morales
Editor